



PUTG-SALABARRIA S.C.

*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada. Toluca, Estado de México. 7223898479*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.
<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

ISSN: 2007 – 7890.

Año: IV.

Número: 3.

Artículo no.3

Período: Febrero – Mayo, 2017.

TÍTULO: Enseñanza planificada y sistemática del léxico: imperativo en la formación de profesores de Español-Literatura.

AUTORES:

1. Lic. Grechel Calzadilla Vega.
2. Dra. Marlén Aurora Domínguez Hernández.

RESUMEN: El proceso enseñanza-aprendizaje de la lengua materna centra sus objetivos en el desarrollo de la competencia comunicativa, para lo que se necesita del desarrollo de la competencia léxico-semántica; sin embargo, con frecuencia la atención al componente léxico va en detrimento de otros como la gramática o la ortografía, por ejemplo. A partir de la detección de insuficiencias en el proceso enseñanza-aprendizaje de la formación inicial de profesores de Español-Literatura, relacionados con el tratamiento didáctico del léxico, en el artículo se reflexiona acerca del imperativo de una enseñanza léxica planificada y sistemática, que contribuya a paliar las dificultades manifiestas en la práctica, que limitan el desarrollo de la disponibilidad léxica y de la competencia comunicativa profesional e interpersonal.

PALABRAS CLAVES: Léxico, disponibilidad léxica, competencia comunicativa, proceso enseñanza-aprendizaje del léxico.

TITLE: Planned and systematic lexicon teaching: imperative in the training of Spanish-Literature teachers.

AUTHORS:

1. Lic. Grechel Calzadilla Vega.
2. Dra. Marlén Aurora Domínguez Hernández.

ABSTRACT: The teaching-learning process of the mother tongue focuses its objective in the development of the communicative competence, so what it is needed the development of the lexicon-semantics competence; however, the attention to the lexical component frequently goes in detriment of others as the grammar or the spelling, for example. Starting from the detection of insufficiencies in the teaching-learning process of the initial formation of Spanish-Literature professors related to the didactic treatment of the lexicon, in this article, it is reflected on the imperative of a planned and systematic lexical teaching, which contributes to alleviate the difficulties manifested in practice that limit the development of lexical availability and professional and interpersonal communicative competence.

KEY WORDS: Lexicon, lexical availability, communicative competition, Lexicon teaching-learning process.

INTRODUCCIÓN.

En la actualidad, la creciente preocupación acerca del futuro de la lengua española ha contribuido a que los investigadores enfoquen su labor hacia el léxico, cada vez más desde una visión multidisciplinar. Tal situación hace justicia a este importante aspecto de la lengua, no pocas veces relegado respecto de otros como la gramática o la ortografía, por ejemplo, que han mantenido históricamente una atención priorizada en todos los niveles educacionales.

Giammatteo y Albano (2012, p.1), reconocidas investigadoras dedicadas al estudio de este componente de la lengua refieren, que “en los inicios de la lingüística moderna, surgida por los trabajos pioneros de Ferdinand de Saussure y las diferentes vertientes del estructuralismo, los usos de las palabras, y la palabra misma entendida como término científico, fueron un objeto relegado en detrimento de otras unidades internas al sistema de la lengua e independientes de sus contextos de uso: el fonema, el morfema, el signo y la frase, entre otras. En este período (...) la palabra era un término vituperado pero irremplazable. Hoy, las principales disciplinas y corrientes lingüísticas consideran que las palabras ocupan un papel central para el estudio no solo de la adquisición del lenguaje, sino también del desarrollo del pensamiento en contextos socioculturales”. La lingüística moderna introdujo importantes cambios en la forma de concebir el léxico, superando la concepción de que este era un conjunto de unidades sin ninguna organización.

“Figuerola (1982) subraya el papel protagónico del léxico en el sistema lingüístico y muy especialmente el del vocabulario, como factor más dinámico del sistema. Lo anterior obedece a varios factores: la subordinación al nivel lexical de los niveles tácticos fonológico y morfológico; la cualidad de ser introductor de las nociones semánticas básicas; su apertura e incrementabilidad, que es resultado de su papel semántico; y su doble función asociada a la dicotomía sistema/discurso. Destaca, con énfasis, que la verdadera autonomía semántica se da en los signos lexicales y reconoce el papel del nivel lexical como puente del sistema al discurso” (Calzadilla, 2016, p.49).

Según señala Gómez (2004), a lo largo del siglo XX, diferentes métodos fueron desarrollando nuevas técnicas para conseguir un mejor aprendizaje del léxico y ahora se acepta, con cierta unanimidad, que las actividades dirigidas al aprendizaje y uso apropiado del vocabulario han de ocupar un papel central en cualquier plan de estudios o programa de lenguas. De este modo, en los últimos años es palmaria la reivindicación de la importancia del vocabulario en la enseñanza-aprendizaje de cualquier lengua, como consecuencia de una mayor comprensión de la naturaleza

del léxico, motivada tanto por el análisis de su uso real como por su potencial contribución a la pedagogía de las lenguas.

Las definiciones de léxico y vocabulario suscitan no pocas polémicas; no obstante lo anterior, concordamos con el criterio de Gómez (2004, p.497), quien considera que “léxico y vocabulario son dos términos estrechamente relacionados entre sí, pero diferentes”. Entendemos, por tanto, que el léxico del español lo constituye “el conjunto de unidades léxicas simples y complejas, idiosincráticas, que suponen la entrada (...) de toda la ampliación de la competencia comunicativa.” Mientras que el vocabulario es “el conjunto de unidades léxicas que el hablante actualiza en el discurso —producción y comprensión—, y consideramos la unidad léxica (...) como la unidad de significado en el lexicón mental, que sirve como elemento vehiculizador de la cultura del español y puede estar formada por una o más palabras”.

A tono con lo anteriormente expuesto, asumimos el léxico como una estructura donde sus unidades se encuentran organizadas en microsistemas. De modo, que partiendo de esta base, “la enseñanza del léxico deberá ser presentada también de manera sistematizada, para que el alumno comprenda que las palabras no están dispersas, aisladas u organizadas como en los diccionarios, sino que obedecen a una organización coherente” (Morales, 2005, p.37), condición que nos posibilita realizar una planificación didáctica más rigurosa.

De este modo, se concibe que la finalidad de la enseñanza del léxico es que sus unidades pasen a la competencia comunicativa individual, debido al importante valor del dominio del vocabulario. Tal argumento corrobora la necesidad de atender el proceso enseñanza-aprendizaje del léxico, aún más cuando este aspecto de la lengua constituye el puente del sistema al discurso, en tanto las unidades lexicales son el soporte del discurso, lo que ratifica su importancia en función del logro de una adecuada competencia comunicativa.

Sustentados en la necesidad de indagar acerca de este particular de la Didáctica de la Lengua, se lleva a cabo en la Universidad de Las Tunas, Cuba, una investigación doctoral titulada La disponibilidad léxica de profesores de Español-Literatura en formación inicial, de la autoría de la autora principal de este artículo y bajo la tutoría de ambos coautores, que pretende contribuir a paliar las insuficiencias relacionadas con el léxico en este contexto.

En el transcurso de la investigación se determinó que entre las causas de las insuficiencias detectadas en la práctica figuran limitaciones en el tratamiento didáctico del léxico dadas, en lo fundamental, por una atención asistemática y carente de una adecuada planificación; por tanto, constituye objetivo de esta comunicación reflexionar acerca de la importancia de la enseñanza planificada y sistemática del léxico en función de alcanzar mejores resultados en la preparación lingüística del profesor de Español-Literatura en formación inicial, a la vez que aumenten su disponibilidad léxica (DL), su competencia léxico-semántica y su competencia comunicativa, tanto en contextos de interacción profesionales como interpersonales.

DESARROLLO.

En la actualidad, el proceso enseñanza-aprendizaje de cualquier lengua atiende, de manera priorizada, la competencia comunicativa. En Cuba, la enseñanza de la lengua y la literatura, regida por el Enfoque Cognitivo, Comunicativo y Sociocultural (Eccs), toma en consideración este criterio. De esta forma, en el Modelo del Profesional del Licenciado en Educación, Especialidad Español-Literatura (2010) se especifica, que en su modo de actuación, este deberá distinguirse por el dominio de la lengua materna y de su uso a partir de la norma culta de la variedad cubana del español, como modelo lingüístico; además de que entre sus cualidades debe manifestar respeto y cuidado por el idioma como herramienta y expresión de la identidad cultural; ser un buen lector y un eficiente comunicador.

Para Domínguez (2010, p. 21), la competencia comunicativa es entendida como “una configuración psicológica que integra las experiencias del individuo que se acumulan en el uso de la lengua y se evidencia en el conocimiento del mundo, de los medios lingüísticos, su disponibilidad y su empleo en la comunicación en contextos específicos”. Al mismo tiempo, la competencia comunicativa es pluridimensional —la habilidad comunicativa no reside solo en poseer un conocimiento de la lengua, sino también en una capacidad para utilizar o ejecutar dicho conocimiento cuando se participa en una comunicación real— e integra, a su vez, otras competencias: sociocultural e ideológica, lingüística, sociolingüística, discursiva y estratégica.

La competencia léxico-semántica, junto a la gramatical, la fonológica, la semántica y otras, se inserta dentro de la competencia lingüística; sin embargo, esta no debe circunscribirse solo a este ámbito, pues el léxico contiene y atraviesa a todos los aspectos de la competencia comunicativa.

Asumimos, por tanto, el criterio de Gómez (2004, p.491), que trata la competencia léxico-semántica como “parte integrante de las restantes competencias, ya que la actividad que realiza el alumno no debe limitarse a acumular unidades léxicas, sino a señalar las variantes significativas de cada una de ellas, a usarlas en diferentes registros, a establecer relaciones asociativas entre ellas y a emplearlas en combinaciones frecuentes; es decir, a comprender y generar mensajes en todas las situaciones comunicativas. Esta competencia no solo se refiere a los conocimientos y destrezas, sino también a la organización cognitiva y la forma en que se almacenan estos conocimientos en el lexicón y a su accesibilidad (activación, evocación y disponibilidad)”.

Delgado (2010, p.90) refiere, que “el desarrollo de esta competencia es transversal con las demás competencias lingüísticas, pero también con las competencias discursiva, sociocultural, estratégica y sociolingüística. La cuestión es saber, por un lado, si la enseñanza del léxico es singular, o si por el contrario, es absorbida por su carácter transversal; y por otro lado, si esta enseñanza es discernible, qué forma adopta y cómo la percepción del mundo y las representaciones sociales de los alumnos y de los docentes intervienen en su constitución”.

La atención al léxico en la enseñanza de la lengua desde el enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural.

Como se apuntó con anterioridad, las líneas metodológicas tradicionales han otorgado una mayor importancia a la enseñanza y aprendizaje de la gramática y de la ortografía, relegando el léxico a un estadio inferior; sin embargo, en las últimas décadas, lingüistas y didactas se han percatado de la necesidad de atender al significado en el proceso enseñanza-aprendizaje, ya que la formulación de cualquier enunciado se sustenta en el conocimiento léxico y este resulta esencial tanto para la comunicación efectiva como para el proceso de aprendizaje.

Masid y Guerra (2015, p.1) afirman, que “para transmitir un mensaje el léxico es fundamental, ya que el grado de comprensión de un enunciado depende más del acierto en las unidades léxicas empleadas que en la corrección gramatical”; no obstante, resulta evidente que en la enseñanza del español como lengua extranjera y como segunda lengua, se pone especial énfasis en sistematizar el vocabulario; mientras que en la enseñanza de la lengua materna en no pocas ocasiones se considera que el estudiante que arriba a la Educación Superior (se menciona esta por ser la que nos ocupa, pero el problema no es exclusivo de esta educación) ya posee un caudal léxico suficiente, que solo es necesario ir ampliándolo.

Con los avances de ciencias como la Sociolingüística, la Psicolingüística, la Lingüística Aplicada, la Pragmática, la Lingüística del Texto y otras, en la didáctica de la lengua la tradicional concepción del aprendizaje del léxico como un proceso acumulativo, de incremento del vocabulario, como hecho aditivo, y no en la conexión de la relación pensamiento-lenguaje propia de la producción del discurso, poco a poco ha ido dando paso a una concepción que pondera el aspecto cualitativo como proceso multidimensional y dinámico, dada la posibilidad del lexicón mental de reorganizarse de forma continua y de incluir simultáneamente la comprensión semántica de una palabra y la elaboración de sus relaciones semánticas con otras.

Sin embargo, en el Modelo del Profesional (2010, p.15-19) del vigente Plan de Estudios D, al plantearse los objetivos que debe alcanzar el profesor de Español-Literatura en formación inicial por años académicos, estos se refieren al vocabulario en términos de su “ampliación progresiva a partir de la incorporación de términos específicos de cada asignatura” y el desarrollo de “una actitud cada vez más consciente de respeto y valoración hacia el idioma materno, evidenciada en el enriquecimiento progresivo de un vocabulario preciso y variado, y en el desarrollo creciente de las habilidades comunicativas no verbales y verbales, orales y escritas” en el primer año; mientras que a partir del segundo, no existen diferencias al expresarse en términos de “enriquecimiento progresivo de un vocabulario técnico, preciso y variado”, aún cuando se supone que exista un salto tanto cuantitativo como cualitativo más preciso y que no solo su caudal léxico se enriquecerá con vocabulario técnico o especializado.

Lahuerta y Pujol (2009, p. 118) afirman ante esta problemática, común también a otros contextos, que el proceso enseñanza-aprendizaje no es “solo un problema cuantitativo, también lo es cualitativo, el objetivo no es solo enseñar cantidad de vocabulario para saber más, sino ofrecer calidad en la enseñanza para conocer mejor y poder enfrentarse con buenos resultados a nuevas situaciones (...) El profesor ha de ofrecer al alumno los medios para ayudarlo a entender significados y tiene que enseñarle mecanismos para enfrentarse al vocabulario de forma autónoma. Un ejemplo de lo que significa hablar de calidad más que de cantidad”.

El enfoque más actual que rige la clase de Español-Literatura en Cuba, el Enfoque Cognitivo, Comunicativo y Sociocultural (Eccs), se inserta dentro de una nueva concepción de las ciencias del lenguaje que pone de relieve los nexos entre la cognición, el discurso y la sociedad. En él se concibe la lengua como nodo de articulación vertical en la concreción curricular, y además, propone dar tratamiento a las estructuras lingüísticas no aisladas con un fin en sí mismas y al margen de la comunicación, sino abordadas de modo que se haga comprensible su papel en los procesos de significación, para lo cual se concibe el análisis como la interfaz que permite

establecer el nexo entre la sintaxis, la semántica y la pragmática del discurso, y conformar el metalenguaje, integrado por los conocimientos y modos de actuación propios de la ciencia lingüística.

En el contexto de la didáctica de la lengua en Cuba; sin embargo, aún cuando se ha avanzado en la asimilación y puesta en práctica de este enfoque —que deriva del enfoque comunicativo—, se consta, que con frecuencia, la concepción que se sigue para el tratamiento a los contenidos lingüísticos, entre ellos el léxico, va en detrimento de lo comunicativo como finalidad de la enseñanza de la lengua.

A nuestro juicio, una cuestión que ha influido en que el tratamiento didáctico del léxico se vea hoy afectado guarda relación con limitaciones en la concepción del propio Eccs, que pondera el trabajo con los componentes funcionales y sus dimensiones e indicadores. Lo anterior fue corroborado a través del testimonio y de la aplicación de encuestas a profesores de Español-Literatura en ejercicio, que en muchos casos consideran que el Eccs describe el tratamiento a los medios lingüísticos, pero en la actualidad el trabajo intencional y sistemático con los componentes tradicionales de la asignatura se ve subordinado fundamentalmente al tratamiento de los componentes funcionales.

El análisis de la documentación que norma el trabajo de la disciplina Estudios Lingüísticos y de productos generados por el proceso pedagógico, en los que se evaluaron las posibilidades para el tratamiento didáctico del léxico y sus manifestaciones prácticas, permitió concluir que existen posibilidades en los programas para ofrecer tratamiento del léxico a partir del contenido que se aborda, aunque las referencias resultan generales, por lo que su concreción en los objetivos resulta insuficiente, a la vez, en tanto se enuncian generalmente en función solo del incremento cuantitativo. A su vez, la atención a este componente de la lengua presenta limitaciones en las orientaciones metodológicas, en la sistematización respecto de los temas que se abordan, además de ausencia de sugerencias para la realización de actividades, formas de evaluar la progresión del

aprendizaje léxico, y métodos, procedimientos o técnicas para emplear de acuerdo con el objetivo que se trace. No obstante, las orientaciones que abordan la relación entre los medios lingüísticos, de manera general y el aspecto pragmático son adecuadas, aunque con limitaciones metodológicas.

Todo lo anterior se comprobó en el análisis de los planes de clases, exámenes y libretas en los que existen insuficiencias en la sistematicidad con que se abordan cuestiones relacionadas con el léxico y en la profundidad con que se tratan cuestiones de lexicogénesis, etimología, enfoque onomasiológico y semasiológico, y otros aspectos; igualmente limitada es la contextualización del contenido a partir de tareas comunicativas, y por lo general, solo se atiende el aspecto correctivo del vocabulario de manera superficial.

Las indicaciones en los planes de clases y proyectos de exámenes referidas a la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación del léxico, junto a las habilidades que debe desarrollar el profesor de Español-Literatura en formación inicial, son prácticamente inexistentes: solo el 37.5 % de los planes analizados lo atiende de manera sistemática. Aunque el déficit léxico aparece como una dificultad en el 81.2 % de los análisis metodológicos, en solo el 25 % de los casos se proponen vías para paliar la dificultad o erradicarla. En la evaluación, por su parte, solo en el 25 % de los casos se atienden cuestiones de precisión, adecuación sociocultural y valor estilístico del vocabulario.

Junto a lo anteriormente expuesto, en las entrevistas realizadas se pudo comprobar que en todos los casos se otorga gran importancia a la atención al léxico para lograr una adecuada competencia comunicativa y operar cualitativamente con los procesos de producción de significados; además, se pondera su incidencia positiva en el desarrollo de las habilidades leer, escribir, hablar y escuchar, y se identifican las limitaciones de vocabulario como una de las dificultades que más afectan el proceso enseñanza-aprendizaje de todas las asignaturas del currículo. A la par, no obstante, los docentes entrevistados manifestaron que constituye una limitación el no contar con

información actualizada sobre la utilización en la práctica pedagógica de métodos y procedimientos en función del desarrollo del léxico, al no estar contenidos en los programas de disciplina y libros de textos para la especialidad, que sean superiores a los tradicionales que se enmarcan en la identificación de incógnitas léxicas, el trabajo con el diccionario, las relaciones intralexemáticas e interlexemáticas, los procedimientos onomasiológicos y otros, que se abordan por lo general de forma asistemática.

En la búsqueda de una mayor argumentación teórica, acerca de esta problemática, se realizó un análisis de los indicadores del Eccs, que condujo a percatarnos de que el aspecto léxico aparece referido en la dimensión cognitiva a partir de los siguientes indicadores: posee conocimientos y habilidades para la comprensión a partir de realizar inferencias para emplear recursos estilísticos (entre ellos los léxicos); en la dimensión comunicativa: posee conocimientos y habilidades lingüísticas, sociolingüísticas, discursivas y estratégicas sobre los niveles que integran el sistema y sus unidades, la coherencia y cohesión; y en la dimensión sociocultural: posee habilidades para lograr la adecuación al contexto al ser capaz de diferenciar entre estructuras lingüísticas contextualizables y no contextualizables. De esta manera, resultan insuficientes si se tiene en cuenta que las tres dimensiones incluyen ciento cincuenta y dos indicadores.

Lo anterior da al traste con que, a pesar de los méritos indiscutibles de este enfoque, específicamente en el trabajo con el léxico persisten limitaciones que conducen con no poca frecuencia a un tratamiento espontáneo, tradicional y asistemático.

Planificación y sistematicidad en el proceso enseñanza-aprendizaje del léxico. Ventajas de la aplicación de la DL para su tratamiento didáctico.

En la actualidad, resulta evidente tanto para docentes como para profesores en formación inicial, que para el logro de un eficiente nivel de competencia comunicativa es imprescindible un adecuado dominio léxico. Téngase en cuenta, que el léxico constituye un factor fundamental en el

aprendizaje de una lengua, por ser el componente que da sentido al sistema lingüístico; además, cabe reiterar que sin el aprendizaje del léxico de una lengua no puede haber comunicación. No obstante, como parte de la didáctica de la lengua materna en Cuba, el tratamiento del léxico se advierte carente de una adecuada planificación, en función de su inexorable incidencia en la adquisición de herramientas comunicativas, necesarias para comprender y producir textos coherentes y adecuados a sus contextos socioculturales.

Tal situación afecta la preparación profesional y personal del profesor de Español-Literatura en formación inicial, en tanto manifiestan: escasez de vocabulario que repercute en el desarrollo de las habilidades leer, escribir, escuchar y hablar; limitaciones en la calidad del vocabulario receptivo y productivo; dificultades para comprender unidades lexicales empleadas en textos de diferentes tipologías en variados contextos; en el conocimiento y uso del vocabulario operacional; en el conocimiento del valor estilístico del vocabulario; además de uso inadecuado de unidades lexicales para expresarse oralmente o por escrito.

Apunta Fernández (2015, p.2), que “el léxico es uno de los contenidos que mayor dificultad ofrece, especialmente en lo que respecta a su selección y presentación, de modo que posibilite que los estudiantes lo adquieran. Esto se debe a su complejidad, dada por su alto índice de variabilidad y por la gran cantidad de unidades que lo componen”. Sobre este particular añaden Pérez, Quintana y Ruiz (2011, p.13), que “el léxico presenta características que lo singularizan respecto de los demás niveles de la lengua, y que a la vez, dificultan su estudio:

1. Se considera un inventario 'abierto', 'infinito' de unidades lexicales.
2. Es muy variable, pues cambia de un locutor a otro, y aún en el mismo locutor, en dependencia de la situación (...).
3. El hecho de que exista el léxico pasivo, además del activo”.

Los estudios de DL, como parte de la Lingüística Aplicada a la Didáctica de la lengua materna, que van irrumpiendo paulatinamente en el contexto cubano, ponen a consideración de lingüistas y

didactas criterios de actualidad acerca del proceso enseñanza-aprendizaje del léxico. Bartol (2010, p.1) refiere, que “hasta hace muy poco el léxico ha sido considerado el hermano pobre de la gramática, que era la que concitaba la máxima atención por parte de los docentes”, y añade, que “mientras que los estudiantes piensan que las palabras son muy importantes —y por ello desean aprenderlas— los profesores creen que el problema radica en la gramática, que las palabras son fáciles de aprender”.

Aunque hasta el momento la mayor parte de los estudios de DL se centran en la aplicación de sus resultados a la didáctica de segundas lenguas o lenguas extranjeras por lo novedosos y eficaces, se reconoce la imperiosa necesidad de aplicarlos a la didáctica del español como lengua materna. En tal sentido, resulta de interés el criterio de Fernández (2015, p.2), para quien “la lingüística aplicada ha favorecido a los que se empeñan en la enseñanza del léxico con los aportes que la léxico-estadística ha hecho a la enseñanza de lenguas extranjeras a través de los estudios de frecuencia de vocabulario y de DL, pues estos han permitido conocer las palabras que más comparten los hablantes de una comunidad lingüística, tanto en la proporción de su uso real como en la activación de estas en dependencia de la necesidad del tema, lo que es una fuente concreta sobre la cual basarse al momento de seleccionar este contenido”.

La carencia de un caudal léxico adecuado, por parte de estudiantes que ingresan o cursan la Educación Superior, constituye preocupación para todos los docentes; cuestión que se redimensiona al tratarse de profesores de Español-Literatura en formación inicial, dado su encomiable encargo social. En este sentido, recurrimos a las consideraciones de Lewis (*apud* Bartol, 2010:1), quien al analizar los problemas que acarrear las deficiencias en el dominio del léxico, en especial en alumnos que ya han alcanzado un cierto nivel, plantea que “la carencia de léxico supone, en mayor medida, las deficiencias gramaticales, una gran laguna en los estudiantes (...). Esto se hace mucho más evidente en los estudiantes de nivel intermedio y avanzado, en los que parece que no hay un progreso claro. La principal diferencia entre ambos niveles no está en la

complejidad de la gramática, sino en la cantidad de unidades léxicas que tienen disponibles en el lexicón mental. No reconocer esto supone condenar a los estudiantes a un eterno nivel intermedio”.

A tono con el criterio de Morales (2005, p. 37), consideramos el léxico como una estructura donde sus unidades se encuentran organizadas en microsistemas; de modo, que partiendo de esta base, la enseñanza del léxico deberá ser necesariamente planificada y sistematizada, para que el estudiante comprenda, que “las palabras no están dispersas, aisladas u organizadas como en los diccionarios, sino que obedecen a una organización coherente, condición que nos posibilita realizar una planificación más rigurosa”. El Marco Común Europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación (*apud* Bartol, 2010, p.2) refiere, que “la riqueza, el alcance y el control del vocabulario son parámetros importantes en la adquisición de la lengua, y por ello, de la evaluación del dominio que de ella tiene el alumno, de la planificación del proceso de enseñanza-aprendizaje”.

En nuestra opinión, este proceso debe ser sistemático, porque aprender léxico es una actividad que no acaba nunca, en tanto el lexicón tiene la posibilidad de irse ampliando progresivamente. A *grosso modo* podemos afirmar, que el conocimiento de léxico continúa a lo largo de la vida intelectual del hombre y su aprendizaje consiste en la creación y desarrollo del lexicón mental.

En el proceso de aprendizaje del léxico se dan dos momentos: el primero es un proceso natural; luego de finalizado el proceso natural, el hablante necesita someterse a un proceso debidamente organizado: el proceso enseñanza-aprendizaje que garantiza la escuela. El conocimiento léxico se incrementa con la calidad y la cantidad de datos o estímulos recibidos de sus distintas áreas de socialización, no solo de su ambiente familiar y escolar, y de los ambientes recreados y representados a través de los medios de comunicación masiva, sino también del acceso a los distintos dominios de conocimiento.

Caravedo (1989, p.6) plantea, que “este proceso organizado le permite el acceso al mundo del conocimiento en general y la profundización del propio dominio del lenguaje en esferas que vayan más allá de la oralidad espontánea y convencional de la vida cotidiana, y el enlace adecuado de su intelecto y de su impulso reflexivo con los recursos de su lengua, pues se trata de conectar de modo más profundo el uso de la lengua con el pensamiento”. Mientras que Salazar (2004, p.2) refiere, que “los hablantes nativos aprenden el léxico de su lengua de una manera paulatina, y si bien su progreso más espectacular se produce durante la infancia, en principio es un camino abierto que puede prolongarse a lo largo de toda la vida y que realmente nunca llega a completarse. Puede afirmarse que ningún individuo, por culto que sea, está capacitado para conocer por sí solo todo el acervo léxico de su idioma”.

Por su parte, Palapanidi (2012, p.1) afirma, que “el aprendizaje del léxico es un proceso complejo, por tanto identificarlo con el mero hecho de aprender el significado de una palabra, que buscamos en el diccionario, es un acercamiento superficial y simplista. Se trata de un proceso largo e interminable, durante el cual el alumno paulatinamente va aprendiendo las diversas acepciones de una palabra o elemento léxico. Dada la importancia del léxico, su compleja naturaleza y la especial dificultad que conlleva su adquisición, se hace imprescindible, además, su enseñanza explícita”.

En nuestra opinión, se hace necesario, a su vez, enseñar el vocabulario a través de una presentación organizada y sistemática, basada en las aportaciones de la Semántica y Psicolingüística, pues tienen en cuenta la complejidad del proceso de su adquisición. A tono con los sustentos de la didáctica general y del Eccs, esta actividad está estrechamente ligada a la comunicación en función del desarrollo de la personalidad. Debe ser planificada para lograr articular coherentemente los componentes didácticos en función de dar solución al problema.

En concordancia con los fundamentos vigotskianos, el ser humano construye sus saberes en relación con su cultura, como elementos básicos para regular su aprendizaje; de forma, que “el aprendizaje se logra a través de un proceso sociocultural, mediante el cual el individuo se apropia de las formas superiores de conducta. Estas surgen, se construyen y se canalizan a través de las relaciones que [el sujeto] entabla con sus semejantes (...), quienes le transmiten y permiten que asimile la experiencia sobre el conocimiento y el dominio de la realidad que ellos han acumulado históricamente por generaciones” (Lamus, 2016, p.6).

La construcción de significados exige la relación entre lo que se intenta aprender y la estructura cognoscitiva del que aprende y su sistema de interrelaciones sociales. Ahora bien, apunta Lamus (2016, p.7), que “la enseñanza de la lengua debe partir de dicha estructura, en este caso: el vocabulario disponible de los estudiantes, es decir, conocer cuáles son las palabras que ya han sido adquiridas, y posteriormente ampliar los centros de interés (de acuerdo con las experiencias de los estudiantes), estableciéndose así una relación entre la estructura cognoscitiva del sujeto y lo que se intenta aprender. De esta manera, desde un enfoque sociocultural, la DL puede contribuir a la planificación de la enseñanza de la lengua, y así brindar una educación menos repetitiva y carente de sentido”.

“Los estudios de DL confirman su gran importancia para la Didáctica de la lengua materna, en tanto las pruebas que de ellos se derivan permiten diagnosticar, a través de la peculiar organización léxica de los hablantes, el tipo de realidades habituales más fácil y comúnmente evocables en ciertas áreas temáticas, y a la vez, las limitaciones, ya que el léxico disponible es el reflejo del caudal léxico usado en una situación comunicativa concreta. Como prueba basada en un *corpus*, ayuda a reducir la arbitrariedad en la selección léxica como parte del tratamiento didáctico del léxico; además, aportan cuestiones de actualidad teórica y metodológica para la organización del proceso enseñanza-aprendizaje del léxico de manera particular y de la lengua en general” (Calzadilla, 2016, p.43).

Lo anterior reafirma el valor de un acertado diagnóstico, derivado de la aplicación de técnicas validadas científicamente, para el logro de una adecuada planificación del proceso enseñanza-aprendizaje del léxico. En este particular, dada la posibilidad de aplicabilidad en diferentes momentos del proceso que ofrecen las pruebas de DL, se recomienda superar la tradicional práctica del diagnóstico del aprendizaje del léxico solo al comenzar cada curso escolar y limitado a aspectos cognitivos y no en la relación entre lo cognitivo y lo afectivo.

Para Madrigal y González (2015, p.5), el diagnóstico del aprendizaje de este componente de la lengua resulta de gran importancia para una adecuada dirección del proceso enseñanza-aprendizaje del léxico. Ambas autoras afirman que el diagnóstico “debe dirigirse a la determinación de las potencialidades y carencias de cada uno de los escolares en la actuación y actitud léxicas, de los procedimientos que para su aprendizaje aplican por sí solos, de las influencias que ha ejercido la escuela, la familia y la comunidad”, y que resulta indispensable, que como parte del diagnóstico, se identifiquen y caractericen “los elementos extralingüísticos que resultan potencialidades o limitaciones para el aprendizaje del léxico”.

Lo anterior valida la importancia de la DL, en tanto permite conocer la organización léxica de la memoria semántica y el lexicón mental, y es medible a través de una fórmula matemática en la que se conjugan la frecuencia y el orden de activación de la palabra. Todas las palabras aparecidas en las encuestas son medidas con el índice de disponibilidad, que aporta las probabilidades de uso de cada palabra, lo que nos permite establecer cortes en el grado de disponibilidad que pueden ser tenidos en cuenta para fijar el tratamiento didáctico del léxico. Además, contar con el índice de disponibilidad es de gran utilidad, ya que permite no solo saber si una palabra está disponible (es utilizable), sino también su nivel de disponibilidad respecto de otras palabras del mismo campo léxico, lo que es de gran ayuda para la descripción del léxico y su planificación didáctica (Echeverría, 2008; Bartol, 2011; Calzadilla, 2016).

La Sociolingüística aporta la posibilidad de evaluar la influencia que las variables sociales (sexo, edad, procedencia geográfica y nivel sociocultural de los padres) tienen en la DL de niños y jóvenes, en su actuación léxica individual, y por tanto, también en su proceso enseñanza-aprendizaje.

Junto a lo anteriormente expuesto, cabe señalar que la posibilidad de conocer el grupo de vocablos de un contexto determinado que forman una lengua fue otro aporte a la didáctica de lenguas, y por tanto, ha constituido, junto a la descripción del léxico por áreas temáticas, una de las grandes aplicaciones de los estudios de DL. Benítez (1992: 75 *apud* Fernández, 2015, p. 4) refiere que con ellos se consiguen: “Las palabras que un hablante utiliza si la conversación gira en torno a un tema concreto (las partes del cuerpo, la comida, las profesiones); es decir, mediante la disponibilidad obtenemos las formas léxicas de menos estabilidad estadística. Además de la frecuencia de uso de esas formas, se tiene en cuenta el orden de aparición, pues hay que suponer que será más disponible para el hablante la palabra que antes venga a su mente cuando hable de un tema determinado”.

Por lo valioso que resulta conocer las palabras más útiles según el tema, Fernández (2015, p.4) recomienda que “los estudios sobre DL deben emplearse en la planificación de lenguas, ya que permiten saber cuál es el léxico que los estudiantes deben aprender y con qué prioridad hacerlo, y en consecuencia, en qué formas léxicas deben hacer hincapié los maestros y profesores, y cuáles deben aparecer en los manuales”. Según López (1995, p. 68), impulsor de los estudios de DL en la comunidad hispana, “los beneficios de la DL permitirían salvar las carencias de los diccionarios de frecuencia y léxicos básicos, pues esta trabaja con pruebas asociativas capaces de actualizar importantes parcelas del lexicón mental”; por lo tanto, estos tipos de trabajos están llamados a ser instrumentos privilegiados para una eficiente planificación lingüística.

Bartol (2010, p.93-94), por su parte, refiere que “la DL nos ayuda a conocer la organización léxica de la memoria semántica y el lexicón mental, lo que será de gran utilidad para la enseñanza del vocabulario, pues permite crear una imagen multidimensional de las relaciones y la distancia de las palabras en el lexicón mental”. Dicha información tiene implicaciones pedagógicas de gran importancia, ya que facilita el diseño de una metodología didáctica que contribuya al desarrollo de una competencia léxico-semántica.

Consideramos oportuno añadir, que en la planificación didáctica debe tenerse en cuenta que el vocabulario se aprende a través de tres medios esenciales: el lenguaje oral en el que nos desarrollamos, el lenguaje escrito (donde descuella la lectura) con el que nos relacionamos, y la enseñanza sistemática y directa del vocabulario.

Sin dudas, lo anterior nos hace reflexionar en torno a cómo lograrlo; sin embargo, queda claro que todo ese vasto contenido irá apareciendo poco a poco. Gómez (2004, p.498) afirma al respecto, que “es obvio que el dominio de una unidad léxica será mayor cuantos más aspectos se conozcan de ella, pero no podemos proporcionar toda esa información cada vez que aparezca una palabra; lo que pretendemos es ofrecer progresivamente todo ese contenido conceptual de manera que el alumno vaya almacenando el vocabulario a través de significados y relaciones. Así pues, el aprendizaje de una unidad léxica pasa por diferentes estadios: comprensión o interpretación, utilización, retención (memoria a corto plazo), fijación (memoria a largo plazo) y reutilización.

Junto a lo anterior, consideramos que hay cuestiones que no debemos pasar por alto en el proceso enseñanza-aprendizaje del léxico, entre ellas: debe trabajarse de manera intencionada con el diagnóstico, el proceso debe centrarse en el estudiante, las actividades han de ser necesariamente creativas, la selectividad del texto debe ser principio de rigor, seleccionar textos auténticos tanto orales como escritos y trabajar con las unidades léxicas que aparezcan, debe lograrse un aprendizaje desarrollador donde el estudiante sea capaz de relacionar de manera significativa la nueva unidad con otras ya conocidas, debe potenciarse en el estudiante el aprendizaje de

estrategias que le permitan enfrentarse de manera autónoma al vocabulario, se favorecerá el trabajo con los enfoques semasiológico y onomasiológico, a lo largo del proceso enseñanza-aprendizaje el profesor debe poder evaluar la adquisición del léxico y se ha de evaluar la comprensión (el reconocimiento, el vocabulario pasivo), la producción y la retención (disponibilidad de ese léxico), ya que el hablante no aprende un léxico en abstracto, sino el léxico de su contorno de socialización insertado en el discurso y localizado en dimensiones concretas de temporalidad, espacialidad y textualidad; entre otras.

Ante esta complicada situación, el léxico disponible supone un nuevo enfoque sobre el léxico, que contribuye a paliar escollos como la adecuada selección léxica y la planificación del proceso enseñanza-aprendizaje, que limitan el desarrollo de una enseñanza y un aprendizaje léxicos eficientes. Cuando hablamos de léxico disponible no se trata de las palabras utilizadas al producir determinados textos, sino de las palabras, que organizadas, están en nuestro lexicón mental y están disponibles para ser utilizadas cuando las circunstancias comunicativas lo requieran, cuando un estímulo active el nodo cerebral adecuado.

Las palabras emitidas ordenadamente por los informantes, una vez editadas, forman un *corpus* que es sometido a pruebas matemáticas, para calcular entre otros, el índice de disponibilidad de cada palabra, que más o menos podríamos explicar como las posibilidades de uso de una palabra en una comunidad cuando se habla de un determinado tema. De esta manera, como prueba basada en un *corpus* (en este caso formado por las respuestas dadas en una encuesta), los vocabularios disponibles ayudan a reducir la arbitrariedad en la selección léxica, hecho que ya ha sido señalado por numerosos investigadores.

La DL es algo medible a través de una fórmula matemática en la que se conjugan la frecuencia y el orden de activación de la palabra, lo que nos permite establecer cortes en el grado de disponibilidad que pueden ser tenidos en cuenta para fijar el léxico de los diferentes niveles. La DL, además, nos ayuda a conocer la organización léxica de la memoria semántica y el lexicón

mental, hecho que viene avalado por los estudios de Psicología cognitiva sobre las asociaciones mentales.

Uno de los aspectos que más llama la atención en los estudios de DL es el relativo a las ventajas que ofrecen, para la planificación didáctica, los datos sobre la influencia de las variables sociales en el dominio léxico de los informantes. Cuestión esta que guarda estrecha relación con la importancia del diagnóstico en la formación integral del profesor, por lo que la DL le aporta. En general, podemos decir, que la variable que más influencia parece tener sobre el dominio léxico es el nivel cultural de la familia, más que la variable sexo o la pertenencia a un ambiente urbano o rural.

“En la organización de los datos, para enfrentar los objetivos educativos con respecto al léxico, deben considerarse aspectos cuantitativos y cualitativos. Las estrategias de aprendizaje de los últimos años han desarrollado los estudios cuantitativos del léxico básico y léxico disponible, de modo que se intente tener una nómina de palabras más frecuentes según los contextos en que aparezcan, que constituya una base referencial para el aprendizaje del léxico. Esas estrategias parten de un vocabulario específico y actualizado, que permite reconstruir y fijar la aparente infinitud y movilidad del léxico de una lengua y hacerlo manejable, finito, medible. Si estas determinaciones cuantitativas se adaptan a los distintos períodos de aprendizaje y a lo que el hablante puede captar en relación con sus procesos madurativos, y con los tipos de situaciones o textos a los que se tiene que exponer, constituyen una base primaria de organización cualitativa de datos que permite no sólo programar su sucesividad, sino depurar su calidad” (Caravedo, 1989, p.7).

CONCLUSIONES.

En Cuba, la formación integral del profesor está encaminada no solo a lograr en él la apropiación de conocimientos, habilidades, hábitos y actitudes, además de intereses, motivaciones,

capacidades y destrezas profesionales, sino también, a la formación de valores que caractericen su modo de actuación profesional, que se muestre como un profesional de perfil amplio poseedor de una profunda sensibilidad y comprometimiento en el desempeño de su importante misión social.

Como parte de la formación integral, que ha de garantizársele, el conocimiento y dominio de la variedad cubana del español constituyen aspectos significativos, dada la concepción de la lengua como nodo de articulación vertical en la concreción curricular, soporte cognitivo, comunicativo y elemento de identidad cultural. En esta concepción, se reconoce que el léxico repercute sobre el desarrollo cognitivo, afectivo y social, y desempeña un papel fundamental en el proceso de aprendizaje, pues la cantidad, la variedad y la calidad de palabras conocidas condicionará las habilidades para la producción de significados; también constituye el vehículo de transmisión de la cultura, de la relación lengua-mundo y un elemento central en la configuración de la cosmovisión individual.

Estos aspectos cobran especial relevancia en la formación inicial del profesor de Español-Literatura; de ahí, que en este sentido, la importancia del tratamiento didáctico del léxico se redimensiona, pues a través de este componente de la lengua se expresa con mayor claridad la limitación de lo que conoce el hablante y de lo que puede efectivamente actualizar en situaciones concretas.

La adquisición de vocabulario es un proceso lento que requiere planificación y sistematicidad, además de la selección y reorganización de la información, así como una combinación de distintos tipos y situaciones de aprendizaje sobre la base de que la organización de los conceptos en el cerebro se basa en la interconexión, y de que el significado de los elementos se define por sus relaciones múltiples con otros conceptos. El aprendizaje léxico es, por tanto, un proceso decisivo para mejorar la competencia comunicativa, y en consecuencia, la labor del docente es proporcionar una enseñanza cualitativa con actividades contextualizadas donde se ofrezca la posibilidad de aprender una amplia variedad de unidades.

Partiendo de la idea de que la lengua es un sistema que tiene como finalidad la comunicación y de que el aprendizaje lingüístico necesita de las cuatro destrezas básicas, el aprendizaje del léxico no debe ser concebido como un fin en sí mismo, sino como un medio para mejorar la competencia comunicativa. El profesor debe emplear todas sus habilidades y recursos, tanto didácticos como metodológicos, para conseguir la motivación del alumno, que como principal artífice de su propio aprendizaje, debe responsabilizarse del desarrollo de su inventario léxico mental.

Poseer un adecuado conocimiento léxico supone para el hablante lograr una selección aceptada por su medio social para los diferentes tipos de situaciones, y esto implica, que el hablante discrimine de su potencial cognoscitivo, de todo aquello que comprende, lo que debe producir en los actos de habla específicos, sean orales o escritos. Todos estos aspectos cobran significatividad al tratarse de la formación inicial de profesores, encargados de la dirección del proceso enseñanza-aprendizaje de Español-Literatura, de los que se espera un comportamiento modélico en el uso de la lengua, salvaguardas de una herencia secular que nos identifica y distingue culturalmente, y que se advierte, sobre todo, en el nivel lexical.

En esencia, consideramos que se hace necesario revitalizar la atención a este importante componente de la lengua desde el propio Eccs. Se requiere, en consecuencia, de un proceso enseñanza-aprendizaje del léxico sistemático y planificado, que garantice el conocimiento y uso apropiados de las estructuras lexicales, que se traduzcan en adecuados niveles de competencia comunicativa, y para ello, es necesario que el profesor de Español-Literatura sea portador de una adecuada DL; o sea, necesita conocer y tener disponible un número considerable de palabras con la mayor cantidad de información semántica, sintáctica y pragmática asociada a ellas, y saber usarlas cuando el tema de la comunicación lo precise.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Bartol, J. A. (2010). “Disponibilidad léxica y selección del vocabulario”. En: R. Castañer Martín y V. Lagüéns Gracia (Eds.). *De moneda nunca usada. Estudios filológicos dedicados a José M. Enguita Utrilla*. Institución "Fernando el Católico". Zaragoza. pp. 85-107. Recuperado de <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/95/09bartol.pdf>
2. Bartol, J. A. (2011). *La Disponibilidad Léxica*. Conferencia impartida en el Colegio San Gerónimo de La Habana, marzo de 2011 (en soporte digital).
3. Calzadilla, G. (2016). *Disponibilidad léxica de profesores de Español-Literatura en formación inicial*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Las Tunas (Inédita).
4. Caravedo, R. (1989). *Enseñanza de la lengua materna y teoría lingüística. El léxico en el aprendizaje*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/view/5465>
5. Delgado, D. (2010). *La evolución de las prácticas de enseñanza/aprendizaje del léxico y del significado en los libros de texto de francés lengua extranjera*. En *Revista Anales de Filología Francesa*, n.º 18, 2010. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3709840.pdf>
6. Domínguez, I. (2010). “Comunicación y texto”. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
7. Echeverría, M. (2008). *DispoGrafo: una nueva herramienta computacional para el análisis de relaciones semánticas en el léxico disponible*. En, *RLA*, 46/1, pp. 81-91. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48832008000100005
8. Fernández, H. (2015). *Posible aplicación del índice de disponibilidad léxica a la selección del vocabulario de manuales de ELE*. En: Marco ELE, *Revista Didáctica ELE*, NÚM. 20, 2015. Recuperado de: http://marcoele.com/descargas/20/fernandez-disponibilidad_lexica.pdf

9. Figueroa, M. (1982). "Problemas de teoría del lenguaje". Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
10. Giammatteo, M. e H. Albano. (2012). El léxico: De la vida cotidiana a la comunicación cibernética. Biblos. Buenos Aires. En: *Signo y Seña*, número 24, diciembre de 2013, pp. 189-195. Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Recuperado de:
<http://revistas.filo.uba.ar/index.php/sys/index>
11. Gómez, J. R. (2004). "La subcompetencia léxico-semántica". En Sánchez, J. e I. Santos. Vademécum ara la formación de profesores. Sociedad General Española de Librería, S. A. España. pp. 491-510.
12. Lahuerta, J. y M. Pujol. (2009). La enseñanza del léxico: una cuestión metodológica. En: Monográficos *Marco ELE*, No 8, enero-julio, pp. 117-138. Recuperado de:
http://marcoele.com/descargas/expolingua1993_lahuerta_pujol.pdf
13. Lamus, T. (2016). Propuesta de utilización de los listados de disponibilidad léxica como estrategias para la didáctica de la lectura. X Simposio: Enseñanza-aprendizaje de la lengua y la literatura. Asociación Mexicana de profesores de lengua y literatura. Recuperado de:
http://www.ampll.org.mx/simposio/tibisay_lamus.pdf
14. López, H. (1995). "Disponibilidad léxica en Puerto Rico. Primera aproximación". En: R. Rodríguez-Fonseca y Vázquez, Actas del III Seminario Internacional sobre Aportes de la lingüística a la enseñanza de la lengua materna, número especial de la Revista de Adquisición de la Lengua Española. Recuperado de: <http://www.dispox.com/bibliografia/disponibilidad-lexica-en-puerto-rico-primera-aproximacion-actas-del-iii-seminario>
15. Madrigal, N. y Z. González. (2015). El diagnóstico del aprendizaje del léxico en el primer ciclo de la Educación Primaria cubana. En *Pedagogía y Sociedad*. Cuba. Vol. 18, no 44, nov.-feb. 2015. Recuperado de:
<http://revistas.uniss.edu.cu/index.php/pedagogia-y-sociedad/article/view/333/0>

16. Masid, O. y L. Guerra. (2015). La morfosintaxis como estrategia de adquisición de vocabulario en ELE. Recuperado de: <http://eriac.univ-rouen.fr/la-morfosintaxis-como-estrategia-de-adquisicion-de-vocabulario-en-ele/>
17. MINED. (2010). Modelo del Profesional Licenciado en Educación, especialidad Español-Literatura.
18. Morales, C. J. (2005). Premisas para una enseñanza sistemática del léxico. Tesis para optar al título de Profesor en Lenguaje y Comunicación, y al grado de Licenciado en Educación. Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Lenguaje y Comunicación. Valdivia. Recuperado de:
<http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2005/ffm828p/doc/ffm828p.pdf>
19. Palapanidi, K. (2012). La aplicación de la disponibilidad léxica a la didáctica del léxico de LE. En Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de las Lenguas (2012) 11. Recuperado de:
<http://www.nebrija.com/revistalinguistica/numero11/numero11/pdfs/3.Papalanidi.pdf>
20. Pérez, C. M., M. Quintana y L. Ruiz. (2011). Desarrollo léxico en escolares de primaria. Ejercicios para su perfeccionamiento. Ediciones Centro de Lingüística Aplicada. Santiago de Cuba.
21. Salazar, Ventura. (2004). Acercamiento crítico a la selección objetiva de contenidos léxicos en la enseñanza de E/LE. Recuperado de:
<https://www.google.com.cu/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjhw53pqNPPAhWMGj4KHXC ANUQFggaMAA&url=http%3A%2F%2Frevistaelua.ua.es%2Farticle%2Fview%2F2004-n18-acercamiento-critico-a-la-seleccion-objetiva-de-contenidos-lexicos-en-la-ensenanza-dele%2Fpdf&usg=AFQjCNEHhDxLv17Hd9UKXymYIMeW8PnHXA&bvm=bv.135258522,d.cWw>

BIBLIOGRAFÍA.

1. Izquierdo, M. C. (2005). La selección del léxico en la enseñanza del español como lengua extranjera. Su aplicación en el nivel elemental en estudiantes francófonos. Tesis doctoral. Valencia: Servei de Publicacions, Universidad de Valencia. Recuperado de:
http://www.tesisenxarxa.net/TESIS_UV/AVAILABLE/TDX-0425105135323//izquierdo.pdf
2. Medrano, D. (2010). La enseñanza del léxico en E/LE. Análisis comparativo del tratamiento del léxico en 4 manuales: Nuevo Ven, Gente, Redes, Aula. Memoria de Máster en Enseñanza del Español como Lengua Extranjera. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona. Recuperado de:
<http://www.mecd.gob.es/redele/Biblioteca-Virtual/2010/memoriaMaster/2-Semestre/DamarisMedrano.html>

DATOS DE LOS AUTORES.

1. **Grechel Calzadilla Vega.** Licenciada en Letras por la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana y aspirante a Doctora en Ciencias Pedagógicas por la Universidad de Las Tunas. Segunda Jefa del Departamento de Español-Literatura y profesora de la Disciplina Estudios Lingüísticos de la Universidad de Las Tunas. Profesora Asistente. Correo: grechel@ult.edu.cu
2. **Marlén Aurora Domínguez Hernández.** Doctora en Ciencias Filológicas y Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad de La Habana. Profesora Consultante de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Miembro de la Academia Cubana de la Lengua. Correo electrónico: marlen@fayl.uh.cu

RECIBIDO: 5 de enero del 2017.

APROBADO: 28 de enero del 2017.